

radical separación entre lo sensible y lo real, que conduce a la construcción de una factualidad a priori, la de un mundo inteligible, con una estructura fundada sobre el principio de determinabilidad. Surge, pues, una "questio facti" fundamental, pues si el principio de determinabilidad es sólo principio de una serie puramente intelectual, no es posible ninguna conclusión segura de las conexiones empíricas por las cuales accedemos a lo real que expresa el principio. Tal cuestión surge por la separación entre intelecto y sensibilidad, y por tanto hay un problema más radical de las relaciones entre la imagen y el concepto, o sea, toda la temática de la sensibilidad, a la que está dedicado el cuarto capítulo, con un pormenorizado estudio de la facultad imaginativa. La filosofía de Maimón en este aspecto significa la disolución de la pretensión kantiana de fundar formalmente la filosofía desde su comienzo; la originalidad de este filósofo, frente a Kant, consiste en la tentativa de dar forma orgánica a la intuición de la verdad como progreso infinito en la creatividad y la espontaneidad; pero la posición negativa frente a la estética kantiana, su escepticismo en la cuestión de la aplicación de las categorías a la realidad, hacen que el sistema propuesto sea esencialmente incompleto, y no sólo en su relación con los idealismos posteriores, especialmente Fichte, sino aún dentro de sí mismo, sólo por su teoría de las Ideas. En el capítulo V se analiza el concepto de "genio", como capacidad de alcanzar y de producir incluso una Idea a través de un proceso no controlable, llamado intuición; ésta es una facultad "divina" y señala la presencia de lo divino en el hombre. Pero esta presencia no sólo debe manifestarse en el plano intelectual, sino también en la acción directa con las cosas y los otros hombres; los criterios propuestos por Maimón, a juicio de Moïso, no logran evadir la realidad del carácter accidental y excepcional del genio y por tanto no pueden producir el resultado que se le pedía.

El último capítulo explica la ética maimoniana, aún más separable de Kant que el resto del sistema, pues pretende superar la pobreza de la ética kantiana, que reduce a poquísimos esquemas toda la realidad moral, con una filosofía que considere toda una gama de matices de la actividad humana, según la doctrina de la imaginación productiva.

Cierra el libro una bibliografía sobre Maimón que comprende las ediciones de sus obras, escritos y cartas relacionadas con él aparecidas durante su vida, y una nómina de más de ciento veinte escritos sobre el filósofo desde 1789 hasta la actualidad. La utilización seleccionada cuidadosamente de este material en la obra, además de la tesis personal sustentada por su autor, convierten este trabajo en una fuente de información especializada de gran valor.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

ALBERTO EDUARDO BUELA, *El ente y los Trascendentales*, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires, 1972, 68 pp.

"Lo que yo pienso sobre aquellos que escriben y escribirán y se creen competentes en este saber que se apasiona, es esto: es imposible en mi parecer que hayan comprendido esta materia. Por mi parte, no he escrito ni escribiré jamás una obra sobre tales cuestiones, pues no hay medio de meterlas en fórmulas, como sucede en otras ciencias. Solamente cuando uno se ha inmerso largo tiempo en estos misterios, cuando uno ha vivido con ellos, entonces de repente surge en el alma la verdad como chispa que salta de la brasa, y luego crece por sí

misma". Estas conocidas frases de Platón (*Carta VII*), indignado cuando Dionísio quiso divulgar sus enseñanzas sobre el Ser-Uno-Bien (¡Los Trascendentales!), nos vinieron a la memoria al leer el presente opúsculo. Valdría la pena hacer una investigación en serio para rastrear la razón o las razones por las que los grandes filósofos de la *filosofía perenne* escribieron tan poco *ex professo* sobre el ser y los trascendentales, siendo así que definieron la metafísica como la ciencia del ser y sus "pasiones" (trascendentales). En el párrafo de Platón se atisba ya una razón importantísima: es necesario sumergirse en ellos, convivir largo tiempo. Sólo así puede saltar una chispa y luego encenderse una llama. Es decir, para tener una comprensión un tanto exacta hacen falta muchos años de consustanciación con estos misterios. Después, puede ser que los ojos del filósofo se transfiguren con un incendio. Como le sucedió a Sto. Tomás poco antes de morir, y entonces, todas las maravillosas fórmulas que había escrito, le parecieron paja... Es verdad: estamos exagerando un poco; pero, no es exageración el decir que es muy riesgoso el afrontar el último plano de la metafísica —de la metafísica tomista— con intención de presentarlo en unas pocas páginas. Hay que reducirse a fórmulas, que deben ser muy exactas y siempre dirán tan poco y tan fríamente de ese colosal y maravilloso pájaro que —la metáfora es de Maritain— se esconde en cada brizna de hierba. Hay que decir que el autor de este librito corre los riesgos y no siempre sale indemne de ellos. No advierte por ejemplo que si "En la noción de *ens* se encuentran explicitados dos de sus trascendentales *res et aliquid*", ya no son en realidad trascendentales, pues, el concepto transcendental exige contener algo que no esté —explícito— en la noción o concepto de *ens*. Por eso, al poner tal afirmación en la página 12, está diciendo lo mismo que los autores que combate en la nota 9 (p. 59). Esto es sólo un botón de muestra. Tampoco es del todo feliz la traducción del artículo primero de la *quaestio disputata De Veritate*, de Sto. Tomás. Va también un solo botón: la traducción de la palabra *alias* del comienzo del *corpus* del artículo no es "las otras", como pone Buela (p. 52), sino "de otro modo". Todo lo dicho es en razón de la justicia que debemos a los lectores. En razón de la justicia que debemos al autor hay que decir que su esfuerzo vigoroso y lúcido por adentrarse en los temas abstrusos pero vitales de la metafísica clásica, es una hermosa promesa en estos *tiempos de indigencia*.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

GIULIO SEVERINO, *Origine e figure del processo teogonico in Feuerbach*, Studi di Filosofia, N° 4 U. Mursia & C. Milano, 1972, 267 pp.

Un nuevo volumen de la colección *Studi di Filosofia* dirigida por Luigi Pareyson retoma el tema de la religión en Feuerbach, enfocando el examen en el período 1838-1845, desde el momento en que el filósofo trata de fundar su propia antropología polemizando con la religión y la filosofía hegeliana, hasta la aparición de su obra definitiva en este punto: *Das Wesen der Religion*.

El tema está tratado desde un doble enfoque: histórico y sistemático. Desde el primero se analizan en especial las polémicas mantenidas por Feuerbach con la filosofía especulativa (Cap. 1). Algunas de las afirmaciones que incorporará más tarde surgen de allí, como lo señala el autor: la negación de la posibilidad de filosofar sobre la persona, que sólo es sujeto de contemplación o adoración, pero no de ciencia; de ahí que sólo atribuya significado a la rela-